

## **LA ACTITUD DE MARÍA**

### **Su virginidad, su pobreza, su obediencia.**

*(Extracto de la introducción que hizo Monseñor Alvear en un Retiro de la Fraternidad)*

- Junto a la Cruz estaba María adolorida de pie en una actitud de valor: es la mujer que va con el Hijo...
- En el templo, Jesús le indica que él tiene otro camino, un camino personal en las cosas de su Padre... Ella tenía que entrar en el camino del Hijo; ser capaz de comprenderlo y apoyarlo en su camino...
- Deja su vida tranquila de Nazareth... es dolorosa la despedida.

Entrar en el camino del Hijo es un gran compromiso; es entregar su vida con el Hijo, por los hombres.

Estas escenas nos muestran su personalidad, tan mujer, tan madre, tan reflexiva, tan profunda, una fe adulta: entrega de fe, entrega de amor, sin límites, sin condiciones: consagración de amor al Hijo: consagrada para siempre.

En las bodas de Cana y en otras ocasiones participa de la vida de los hombres. En esa fiesta, de las Bodas de Cana muestra su intuición femenina. Está atenta, se siente comprometida en esa Comunidad, no se hace la desentendida: se compromete con los problemas del hombre: “*No ha llegado mi hora*”, le dice Jesús, pareciera que le dice que no se preocupe de eso. “La Hora” en el Evangelio de San Juan es el Misterio Pascual, paso de la Muerte a la Resurrección, en que manifiesta su poder, su glorificación. Le da una luz: “lo que me pides tienes que situarlo en el conjunto de mi misión mesiánica”. La iluminó para que se pusiera en el lugar de Jesús, con las intenciones de su Padre: el destino de salvación. El milagro revela algo de su misión mesiánica. María recibe, escucha, comprende. En el compromiso con los hombres nos pone en las intenciones de Cristo, la salvación que llega al hombre.

María ama profundamente a José. Es un corazón de mujer que nada empaña su consagración, enteramente de Dios. Tiene la libertad de hija de Dios, no está subyugada, lo ama libremente. En su consagración es tan vivo el amor, tan profundo, que nada empaña su consagración, el amor a Dios llena su corazón. En su corazón tiene la luz, la fuerza, porque está enteramente en Dios. Con sinceridad, con realismo, vive su consagración, sin falsos lazos afectivos. ¿Mis lazos afectivos me limitan, me ayudan a ser más libre? ¿Somos los niños los que estamos apegados a alguien que nos limita? Puede haber afectos que me ayudan a vivir mi consagración pero... ¿Damos afectos que amarran?

Sufrimos porque la persona no hace lo que nosotros queremos, lo que le aconsejamos, lo que sugerimos, ¿o no acepta ciertas cosas que nosotros queremos para las personas? ¿Damos afectos que liberan o amarran, limitan?

**La Pobreza de María:**

Es la persona que cumple el espíritu de los pobres de Yahvé, que ve su pequeñez, que siente su indigencia y que encuentra en Dios su fuerza, su totalidad, su plenitud; que no puede ser ni hacer nada sin Dios: “He aquí la esclava del Señor”, y en el Magnificat ¿por qué este gozo? Es tan pequeña que, que se admira que Dios, tan grande, haya puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava.

Este canto es el de los pobres de Yavé, que ve el problema de los pobres, mira la Historia desde la perspectiva de los pobres, como los pobres son mirados por Dios con tanto amor, como Dios quiere quitar el poder de los soberbios, que aplastan a los pobres, que son injustos con ellos

El Magnificat es una mirada a la Historia desde el punto de vista del pobre, como Cristo. Él mira la Historia desde la Cruz, y en la Cruz es el pobre por excelencia. Siente toda la fuerza del poder injusto, siente toda la prepotencia, el orgullo del hombre, el pecado del hombre. No mira al mundo con amargura, lo mira con amor y esperanza: es el mundo que Él tiene que cambiar, por eso muere, se entrega. Lo mira desde la perspectiva del pobre, para comprender todo lo que hay que cambiar, ara que todos los hombres sean verdaderamente hombres y hermanos. La Virgen María, en el Magnificat muestra esa perspectiva.

Cristo mira a los pobres de baja escala, para que puedan alcanzar el grado de dignidad que les corresponde en la vida humana, de justicia, de amor, de fraternidad. María es pobre de corazón y de realidad, porque ella vive en un pueblo de campesinos, que es pobre, y su hogar vive del trabajo de José, el carpintero.

**Ella lleva vida de obediencia:**

Busca la voluntad de Dios, inquiere con la pregunta al ángel y cuando encuentra respuesta exclama: “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su Palabra*” Hay momentos de gozo y de pena. Ella no posterga la entrega. A veces, decimos que estamos dispuestos, pero cuando llega el momento, encontramos motivos para postergar la decisión... “voy a pensar un poquito más” “Hay que ser prudente...” Pero ahí la prudencia es que lo haga al tiro... la imprudencia es que lo postergue... Uno siempre se disculpa.

Ella tiene la obediencia de hija, que no tiene lazos que amarran, que la sujetan. Ella es realmente libre. El profeta Isaías cuando el ángel lo purifica, se siente liberado y puede exclamar: “*Aquí estoy, envíame...*” Esa es la actitud de la obediencia, la de María “*Aquí estoy, he aquí la esclava del Señor*”. Miremos aquí nuestra fidelidad...